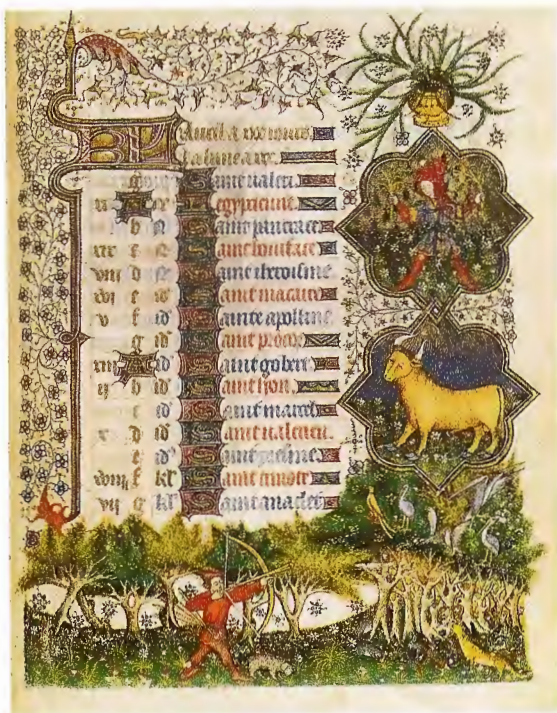


En las *Horas de Margarita de Orleans*, manuscrito realizado en el oeste de Francia hacia 1430, hay un calendario representado en los márgenes. Aquí el mes de abril figura la primavera (il. 177). Arriba a la izquierda vemos unos follajes discretos. La escena está más desarrollada abajo a la derecha. De un jarrón sale ufana una planta con tentáculos cuyo color verde subraya la presencia de la naturaleza. Pero también aparece el trabajo de la ciudad, así como el Toro, signo del zodiaco. Vemos desarrollarse una gran escena campesina: un hombre en el bosque se dedica a la caza con arco acompañado de sus perros; muy cerca, un prado florido, árboles, un estanque, un roble con pájaros; pero hay un mundo animal más inquietante aunque familiar representado por un zorro.



177. «El mes de abril». Miniatura extraída de las *Horas de Margarita de Orleans*, hacia 1430. París, Bibliothèque nationale de France, ms. Lat. 1156 B, f° 4.

MÚSICA Y DANZA

Entre lo sagrado y lo profano, la danza y la música arrastran y animan a la sociedad medieval. Permiten a los laicos, nobles y campesinos, entregarse a unos juegos que la Iglesia ve con desconfianza como una persistencia o una resurrección del paganismo y la lujuria, pero que también acoge como suprema expresión de la alegría divina y humana. En el sistema de las siete artes liberales, la música es la más perfecta, es el arte culto por excelencia. La liturgia vincula con la Biblia (Tubal Caín inventó la mú-



178. «El rey David con los bailarines». Miniatura extraída del *Salterio de oro*, siglo IX. Saint-Gall, Schifsbibliothek.



179. «Juglar y músico».
Miniatura extraída del *Tropario-prosario de Saint-Martial de Limoges*, mediados del siglo XI. París, Bibliothèque nationale de France, ms. lat. 1118, f° 112v°.

sica y la metalurgia) la música que invade las iglesias y los oficios. Desde el canto gregoriano hasta los refinamientos del arte moderno en el siglo XIV, la música se vuelve más sofisticada, y el perfeccionamiento de los instrumentos (órgano, arpa y laúd) acompaña el auge de la música religiosa y de la música profana cada vez más ligada al amor cortés. Se construye y se eleva la polifonía.

El gran héroe musical de la Edad Media es el rey David, músico y bailarín.

La miniatura del título del *Salterio de oro* de la biblioteca de Saint-Gall (siglo IX) ya representa al bailarín real con sus acólitos (il. 178). El rey está en su trono, tocando un laúd o una cítara. Debajo de él, cuatro bailarines se mueven frenéticamente: dos abajo agitan telas encima de sus cabezas; dos arriba agitan bolas musicales. La espiritualidad medieval se expresa a través del cuerpo, el sonido y la voz.

El tropario-prosario de Saint-Martial de Limoges, realizado en la región de Auch a mediados del siglo XI, representa a un juglar y a un músico (il. 179). El gran músico laico toca la flauta, y el pequeño juglar agita unas bolas musicales que recuerdan las castañuelas.

En el pórtico real de Chartres, se afirma el arte abstracto personificado entre las artes liberales. La música, sentada, toca con la mano derecha las campanillas y tiene un laúd apoyado en las rodillas (il. 180).

La gran iglesia de Cluny, centro importante de la liturgia y la espiritualidad monásticas, ofrece, esculpidos en una serie de capiteles, los tonos de la música. En uno de ellos están representados, alrededor de un músico con su laúd, los cuatro primeros tonos del canto gregoriano (il. 181).

Página siguiente a la izquierda:
180. «La música».
Detalle del pórtico real de la
catedral de Chartres, siglo XII.

Página siguiente a la derecha:
181. «Los cuatro primeros tonos
del canto gregoriano». Cluny,
Musée lapidaire du Farinier.